

Sigüenza y El "Pino Perico" de la Pinarilla

Al Excmo Sr. Duque de Bailén

En el altozano
de la Pinarilla,
el «Pino Perico»
se asoma a la orilla

Debajo, la cava
que se abre en estratos
de aristas rocosas,
semeja regatos
que el tiempo ha formado
de pétreos jalones,
tendiendo al abismo
sus amplios balcones.

Y al fondo, se extiende
en verdor de copos,
un valle apacible
poblado de chopos.

Desde este altozano
de la Pinarilla,
el «Pino Perico»
se eleva en sombrilla.

A su sombra, el viento
filtra su frescor,
mientras los amantes
musitan su amor.

Las aves canoras
traen de otros lugares
los azahares vírgenes
de los limares,

en tanto la alondra
zigzaguea en el aire
los negros crespones
de un frágil donaire.

Sobre el altozano
de la Pinarilla,
el «Pino Perico»
vigila a Castilla.



Sigüenza se extiende
sobre un pedregal
ahíta de historia
y arte medieval,
vigilando el sueño
guerrero, de aquél
que en la reconquista
se llamó EL DONCEL.

Su castillo trunco
que al monte se aferra,
aún eleva al cielo
muñones de piedra,
donde Doña Blanca
anegó con hiel
de llanto, sus piedras,
en tanto que el Cruel

Don Pedro Primero
burlaba a Castilla
con su favorita
María Padilla.

Y, la Pinarilla,
desde el altozano,
al castillo en ruinas
le tiende la mano.

Su Vida es historia
y su historia es vida
que mueve a los hombres
apenas nacida,
y olvida prosapias
a la vieja ultranza,
y sólo practica
la fácil holganza.

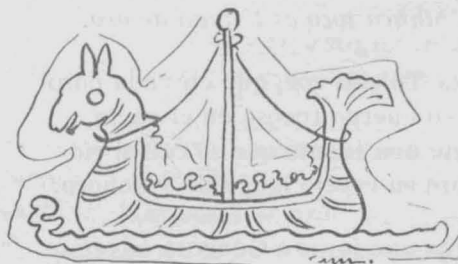
Ya dió a los celtíberos
su pan y aposento,
y acogió a Sertorio
con paz y contento
cuando al Gran Pompeyo
en lucha titánica
ganaba a pedazos
la corteza hispánica,
que más tarde hollara
el árabe empeño
en una molicie
de siglos y sueño.

Sigüenza románica
de árabes encantos,
cerró sus pilares
con huellas de santos.

Y, la Pinarilla,
desde el altozano,
aún exhuma el místico
canto gregoriano.

Los hombres, no tienen
ya ardor saguntino,
y sólo alimentan
sus gestas con vino.

Azumbres de néctar
que riegan los viejos
moluscos sabrosos
de rojos cangrejos,
o el débil cordero
que en fracciones deja
su sabor untoso
asado a la teja.



¡Qué grato altozano
es la Pinarilla
que el «Pino Perico»
preside en su orilla!

F. GONZÁLEZ LÓPEZ